



Rosario, 30 de julio de 2025

## A los padres y familias de la comunidad educativa

Quiero llegarme a ustedes con un tema que me parece de primordial importancia. Para hacerlo recurro a la última carta pastoral que escribiera el Papa Francisco en octubre del año pasado. Dicha carta abordó el tema del amor humano y divino del corazón de Jesucristo.

Él quiso titular la carta con aquella expresión del apóstol Pablo referida a lo que Cristo hizo: *dilexit nos*. Significa: *nos amó*. El apóstol afirmará que nada ni nadie nos podrá separar de ese amor de Cristo. Él nos amó primero, sin requisitos ni condiciones. Y otro apóstol, Juan, escribió: *nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él*.

Francisco dice: *para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido. Pero cuando nos asalta la tentación de:*

- *navegar por la superficie.*
- *vivir corriendo sin saber finalmente para qué.*
- *convertirnos en consumistas insaciables.*
- *esclavizarnos por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia...*

*Ahí es cuando necesitamos recuperar la importancia del corazón.*

Y en un diagnóstico que hace Francisco sobre nuestro modo de vivir, agrega:

*En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones.*

*Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere.*

*En la sociedad actual el ser humano «corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo». El hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante*





*difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva. Falta corazón.*

Vengo citando a Francisco para reconocer que padecemos, en mayor o menor medida, esta dolencia: nos falta corazón.

Y esto tiene al menos dos manifestaciones: en la relación de cada uno consigo mismo y en la relación con los otros.

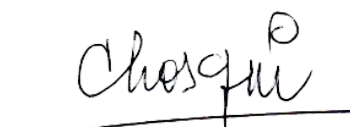
- *La dificultad para bajar cada uno a lo más profundo de sí mismo.* Francisco habla de la falta de paciencia que tenemos para los procesos más interiores. La facilidad con que escapamos a mirarnos un poco más en el espejo, a reconocer nuestras sombras y pecados. Y esto no para ponernos dramáticos, sino para ser más realistas. Más de uno de nosotros necesita bajarse urgente del caballo del “aquí voy yo... yo que siempre tengo razón...”. Fácilmente nos victimizamos y autojustificamos.
- *Y esto tiene sus consecuencias en nuestro modo de vincularnos y de convivir.* Hay que admitirlo: se respira demasiada susceptibilidad, impulsividad. Hemos bajado el nivel de tolerancia. Pequeñas cosas alcanzan para declarar la guerra. Nos subimos a una escalada de violencia no siempre física, pero muchas veces verbal. Nos embanderamos con causas que quizá sean buenas o legítimas, pero lo hacemos “a lo barra brava”.

Voy a usar una expresión que no figura en los evangelios pero que es coherente con él: bajemos un cambio. Jesús en el huerto de los olivos le dijo a Pedro que deje de lado la espada. Vayamos más despacio. No estar de acuerdo no es el fin del mundo. Errores cometemos todos. Apenas inició su ministerio el Papa León invitó a actuar con una paz “desarmada y desarmante”. Y no se dirigía solo al Medio Oriente o a los rusos. Hablaba para todos. Para todos nosotros.

Ojalá que aún en medio del ritmo exigente y hasta agobiante de nuestra vida, podamos encontrar las maneras de recuperar el eje. Alguien aconsejaba: *vivir más centrados en Dios, en lo espiritual y menos centrados en el ego que siempre reclama estar al centro de todo y de todos.*

El desafío es grande y lo tenemos todos. Por eso nos ayudamos, también rezando los unos por los otros. Nos necesitamos.

[aamaya@sanjoserosario.com.ar](mailto:aamaya@sanjoserosario.com.ar)

A handwritten signature in black ink, reading "Chosqui".

**P. Ángel Amaya SDB**  
Padre Director

